



Soft Power: Heroínas y muñecas en la cultura mediática. Bernárdez Rodal, Asunción. Editorial Fundamentos, Madrid, 2018. 198 páginas. ISBN: 978-84-245-1367-2. Colección: Ciencia. Serie Género.

La lectura de *Soft power: heroínas y muñecas en la cultura mediática*, de forma paralela a la revisión de cuestiones fundamentales en torno al género que sustentan el entramado simbólico de nuestra sociedad, propone un *tiempo de introspección*, un recorrido plácido y analítico por ideas, teorías y muchas de sus representaciones culturales, por vivencias y situaciones que hemos interiorizado, sumidas en un sistema patriarcal que lo inunda todo y que evidencia, en palabras de la autora, un proceso sumamente perverso de *naturalización de la dominación*.

En el contexto específico que recrea el ensayo en torno a la trascendencia y a la capacidad narcotizante del “poder blando” -legitimado por la cultura mediática- como sistema de perpetuación del poder patriarcal, se explicita con hechos, datos y reflexiones compartidas, cómo las mujeres hemos interiorizado y naturalizado procesos de excusas, de negación y de anulación. Procesos paralizadores y represivos que la autora desvela y que nos propone revisar en la medida en que nos encorsetan, limitando algunas posibilidades de juego y muchas posibilidades de ser.

En nuestro empeño consciente por desmontar y rebuscar los resquicios que siempre quedan en el inconsciente, en comportamientos y hábitos asumidos desde la infancia y que, sometidos al poder patriarcal, lo perpetúan, la obra de Asunción Bernárdez nos propone un espejo en el que mirarnos y en el que cuestionar el reflejo de nuestro entorno inmediato, un espacio en el que detectar esas grietas que aún acarreamos y en el que decidir qué hacemos con ellas. Se trata de una obra muy personal, honesta y sosegada que proporciona esa posibilidad de reencontrarnos con nosotras mismas de forma individual y colectiva. Su discurso directo nos interpela desde la esfera de lo público y lo privado para acceder a los lugares más recónditos de nuestra propia inercia, cargada, en muchos casos, de vestigios patriarcales.

Asunción Bernárdez, en el recorrido que plantea por representaciones y mitos de nuestro imaginario colectivo, aviva sensaciones que ya habíamos eliminado, olvidado o apartado y que nos resitúan en disyuntivas que todas hemos vivido en algún momento, en conflictos internos entre lo que debemos ser, lo que se espera de nosotras y lo que somos o queremos ser. Su obra, desprovista de cualquier artificiosidad, está repleta de evidencias inmateriales, intangibles, de evidencias simbólicas. En este sentido, el carácter figurado deviene de la narración de situaciones, percepciones y vivencias que, como lugares comunes, todas hemos transitado en innumerables ocasiones más o menos activamente, desarrollando un nivel diferente de resistencia pero, que al fin y al cabo, todas hemos recibido como una devaluación por ser simplemente mujeres. Así, en el reencuentro que propone con muñecas, heroínas y con nosotras mismas en un contexto espacio-temporal enajenado y dominado por héroes y sus infinitas conquistas, emerge un telón de fondo resituado, basado en un des-

equilibrio inquietante e insoportable, limitado al cuerpo como objeto, pero también a la entrega, a los cuidados o al recato que, como espectadoras de la acción y de la supuesta heroicidad, podemos analizar con perspectiva pero solo podemos leer *con las tripas*. Un *telón de fondo solidificado* que ya muestra algunas grietas.

La obra transita de la ficción y su poder de representación y significación a la realidad más tangible y estremecedora, incorporando cifras espeluznantes que siempre son de mujeres y, en este tránsito, a pesar de mostrar todo el andamiaje que soporta estructuras de poder consolidadas y aparentemente inamovibles, propone la construcción de una alternativa feminista, una reivindicación de la sustitución metafórica que de forma progresiva se abre paso *desenmarañando la madeja*.

La configuración de un nuevo escenario pasa por rescatar todo un pasado perdido, olvidado y ninguneado por el patriarcado y del que el ensayo referencia múltiples ejemplos. También pasa, necesariamente, por asumir y aceptar referentes feministas de la actualidad, referentes que quizá no se alzan como alternativas perfectas e integrales, pero que están generados por mujeres preparadas, competentes y valientes que, tras demoler su propio telón, nos ofrecen una alternativa, una nueva forma de ver y de ser vistas y, por lo tanto, una posibilidad de generar nuevos referentes en el futuro.

Por último, también pasa por unir nuestras *habitaciones propias*, ese *no lugar* en el que habitamos con nosotras mismas, con nuestra intimidad y que hemos construido con muchas horas de trabajo personal y político. Asunción Bernárdez con su trabajo nos ayuda a materializar esas habitaciones físicas y simbólicas porque, al desvelar los subterfugios de esos otros espacios que habitamos y su trascendencia en la configuración de significados, propone a lo McLuhan, -y pasando por Woolf- una habitación sin muros, una habitación desde la que romper techos de cristal y nuestros propios telones para atisbar otras habitaciones y conectarlas.

Carmen Vaquero Cañestro
cvaquero@uma.es
Universidad de Málaga